



¿Cómo hacer hablar la angustia del científico? Oppenheimer encuentra el psicoanálisis.

Lia Silveira

Oppenheimer es para la angustia del científico, como Hans lo es para la fobia, un caso instructivo. Como afirma Lacan en *La Tercera* (1974), las crisis del científico son paradigmáticas para ilustrar que la angustia "es el síntoma típico de todo advenimiento de lo real".

El advenimiento implica una emergencia de lo real que subsiste fuera de la simbolización, pero que afecta al cuerpo reclamando un nombramiento. Según Soler (2016), esta emergencia está en juego tanto en la ciencia como en el psicoanálisis: mientras que en la primera el advenimiento tiene lugar en el pasaje de la materia viva a la letra de las ecuaciones con las que el científico intenta dominar la realidad, en el psicoanálisis, la materia en cuestión es la sustancia gozante, dejada de lado por el saber científico, pero que también queda marcada como letra de goce.

En el caso que aquí exploramos, el advenimiento es el de la bomba atómica, un artefacto que ha cambiado para siempre la relación del hombre con la guerra, implicando la posibilidad de eliminar la vida humana de la Tierra. Pero, más allá del acontecimiento científico, nos interesa el acontecimiento sintomático en el que Oppenheimer, después de haber hecho todo lo posible para que el artefacto tuviera éxito, se ve invadido por una angustia insoportable después de su deflagración.

J. Robert Oppenheimer (1904-1967) nació en Nueva York en el seno de una familia judía adinerada, primer hijo de Ella, una madre rígida y fría, y Julius, un padre extremadamente complaciente. Cuando nació su primogénito, decidieron llamarlo Robert, pero, al inscribirlo, el padre agregó su propio nombre, contradiciendo la tradición de los judíos asquenazíes, según la cual un bebé no debe llevar el nombre de un pariente vivo por riesgo de confundir al "ángel de la



muerte": si el mayor moría, se llevaría al bebé por error (Bird & Sherwin, 2023), (WACKRAT, 2013).

A los 4 años murió el hijo menor, lo que provocó que su madre se volviera aún más sobreprotectora con el primogénito, mientras que éste respondía con mala salud y una actitud introvertida que le valió el apodo de "mariquita" entre sus compañeros. A los 14 años, escribe a sus padres sobre sus experiencias sexuales en el campamento escolar. Su padre decide quejarse a la dirección y, cuando sus amigos se enteran, se vengan de Robert dándole una paliza extrema, de la que no se retracta. Así es como la marca de la crueldad acompaña al pequeño Oppie, segregando las ficciones con las que se cubrirá el agujero en el saber, del sexo y de la muerte, para este sujeto.

En la adolescencia, sufre de colitis, tartamudez y profundos periodos de depresión que alternan con momentos de comportamiento casi suicida. En la universidad, consumido por sentimientos de inadecuación y celos, intenta envenenar a un profesor, situación que hace que sus padres decidan llevarlo a un psicoanalista. Al tercer intento, conoce a un analista con el que, a pesar de la persistencia de sus síntomas, consigue algunos efectos: sale de una posición de inhibición, se implica amorosamente y decide dedicarse arduamente a trabajar con Física teórica. (Bird & Sherwin, 2023).

Mi hipótesis es que este último tratamiento se basó en reforzar el "Yo", consolidando la identificación con los ideales científicos y de justicia social con los que se hizo imparable en su proyecto que culminó con la creación de la bomba atómica. Aparte de la cuestión técnica, está la del goce del poder, el triunfo del goce fálico, del que la explosión de la bomba es un avatar y ante el que Oppenheimer habría recitado la frase del Bhagavad Gita: "Ahora me convierto en la muerte, la destructora de mundos". Es aquí donde la angustia se presenta a este sujeto como signo del advenimiento de lo real.

Al llevar a cabo su proyecto de poder, Oppenheimer entra en la categoría de lo que Freud (1916/2010) denominó "los arruinados por el éxito", fenómeno que sólo puede comprenderse si se tiene en cuenta que, subyacente a la



situación actual, hay otra satisfacción inconsciente en juego, que tiene que ver con tendencias enjuiciadoras y punitivas, estrechamente vinculadas al Edipo. Como denota el poema de John Donne (1985), del que Oppenheimer toma *Trinity*, el nombre de su prototipo ("Golpea mi corazón, Dios de las tres personas"), es a un Padre amado al que se dirige inconscientemente, tomando como referencia el significante de crueldad que marca la irrupción del goce fálico.

El neurótico convoca al padre edípico como límite de un goce temido, pero lo que realmente está en juego en la angustia que aparece cuando se acerca tanto a este "éxito" es que el goce fálico implica un límite interno a su propia estructura, lo que Lacan (1962-1963/2005, p. 193) en el Seminario sobre la angustia llama "el hiato del deseo en el goce". Se trata de la hiancia creada por el hecho de que no todo goce puede ser simbolizado y la consecuente caída del objeto como punto irreductible al significante - agujero de castración que el fantasma oppenheimeriano tapa con la consistencia imaginaria del padre golpeador; un ideal que, por otra parte, suplanta totalmente la imagen del padre que tuvo en la realidad, que era débil y un hazmerreír.

Además, la emergencia de la angustia señala también el fracaso de la estrategia fantasmática en la medida en que inscribe el Uno, pero no dice nada que pueda localizar el otro sexo (Lacan, 1972-73). Conviene recordar que es durante el experimento en Los Álamos cuando Oppenheimer recibe la noticia del suicidio de Jean Tatlock, la mujer a la que nunca dejó de amar, pero a la que cambió por la que eligió como pareja-síntoma: Kitty, la esposa voluntariosa y alcohólica que le plantea exigencias crueles e implacables.

Más allá de la trama edípica, sugiero que se pueda leer *Trinity* como la trinidad del nudo R. S. I. que anuda la experiencia de Oppenheimer, articulando para este *parlêtre* el cuerpo, la marca de la muerte y el goce del Outro. Un goce que a veces aparece como crueldad dirigida a la destrucción de su semejante, y a veces vuelve a él mismo en forma de un castigo que nunca dejará de buscar, aceptándolo con resignación. Como no ha tenido tiempo de "laiusar" (Lacan, 2022), Oppenheimer sigue siendo esclavo de esta lógica.



Sería necesario que el análisis le hubiera permitido cernir algo acerca del objeto que fue para el Otro yendo hasta la travesía de su propia experiencia con el objeto como causa, extrayendo del goce más opaco el "soporte de la verdadera alteridad en el centro del sujeto", y que "es al mismo tiempo su verdadero nombre propio" como afirma Izcovich (2014, p. 214). Esto tiene consecuencias en la forma en que cada uno accede a lo real, pues abre para otro modo de saber orientarse en la existencia. Un saber que, como dice Lacan (1973, p. 315) accede a lo real, y en eso "lo determina tanto como el saber de la ciencia".

Bibliografía:

- Bird, K., & Sherwin, M. J. (2023). *Oppenheimer: o triunfo e a tragédia do Prometeu americano*. São Paulo: Intrínseca.
- Donne, J. (1985). Soneto Sagrado XIV. Em J. Donne, *Sonetos de Meditação*. Rio de Janeiro: Philoboblion.
- Freud, S. (1916/2010). Alguns tipos de caráter encontrados na prática psicanalítica. Em S. Freud, *Introdução ao Narcisismo: ensaios de metapsicologia e outros textos (1914-1916)* (pp. 253-286). São Paulo: Companhia das letras.
- Izcovich, L. (2014). O desejo do analista e a diferença absoluta. *Heteridade Revista de psicanálise*, 11, pp. 212-217.
- Lacan, J. (1962-1963/2005). *O Seminário, livro 10: A Angústia*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Lacan, J. (1964/1985). *O Seminário, livro 11. Os quatro conceitos fundamentais da psicanálise*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Lacan, J. (1972-73/1985). *O Seminário, livro 20: mais, ainda*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Lacan, J. (1973/2003). Nota Italiana. Em J. Lacan, *Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Lacan, J. (1974/2022). A Terceira. Em J. Lacan, *Textos complementares ao Seminário 22 - RSI (1974-1975)* (pp. 35-72). São Paulo: Fórum do Campo Lacaniano de São Paulo.
- Lacan, J. (2022). *O Seminário, livro 22 : R. S. I. (1973-1974)*. São Paulo.
- Soler, C. (2016). *Avènements du Réel, de l'angoisse au symptôme (Cours 2015-2016)*. Paris: Editions du Champ Lacanien.
- Wakrat, A. C. (2013). *Ideologia e gerações em Aharon Megued - estudo sobre a personagem do imigrante judeu e o nativo de Israel no início do estado*. São Paulo: Dissertação apresentada ao Programa de Pós- Graduação em Estudos Judaicos do Departamento de Letras Orientais da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo.